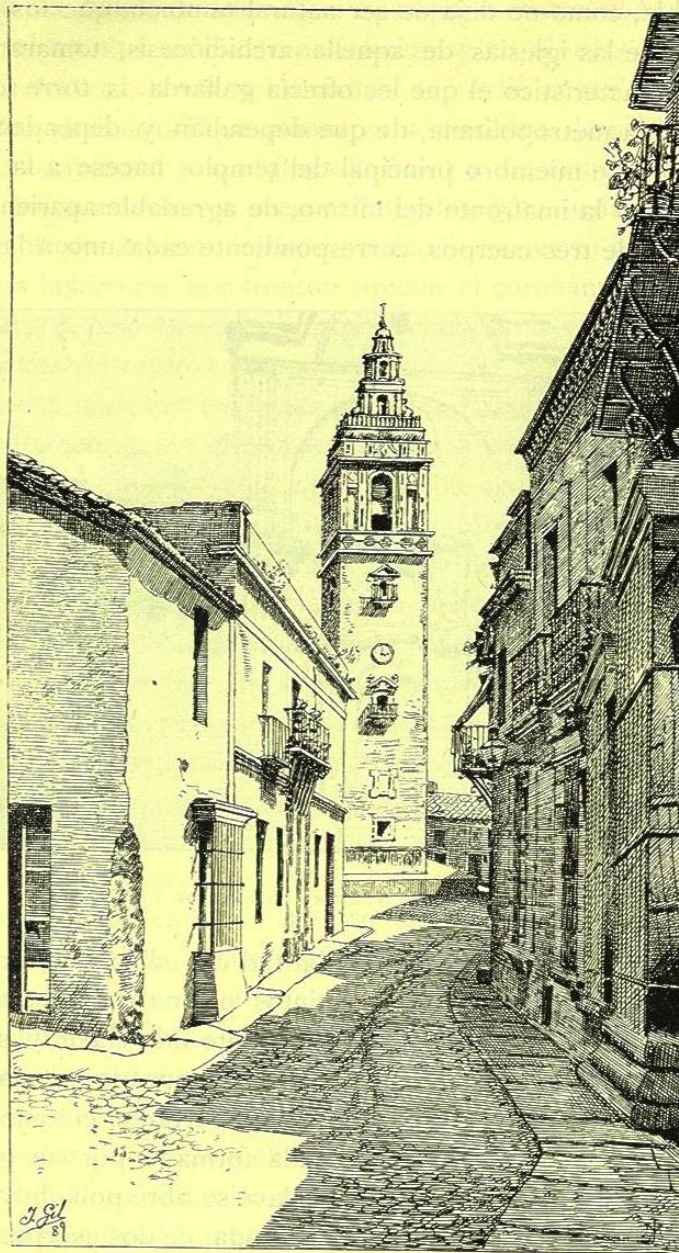


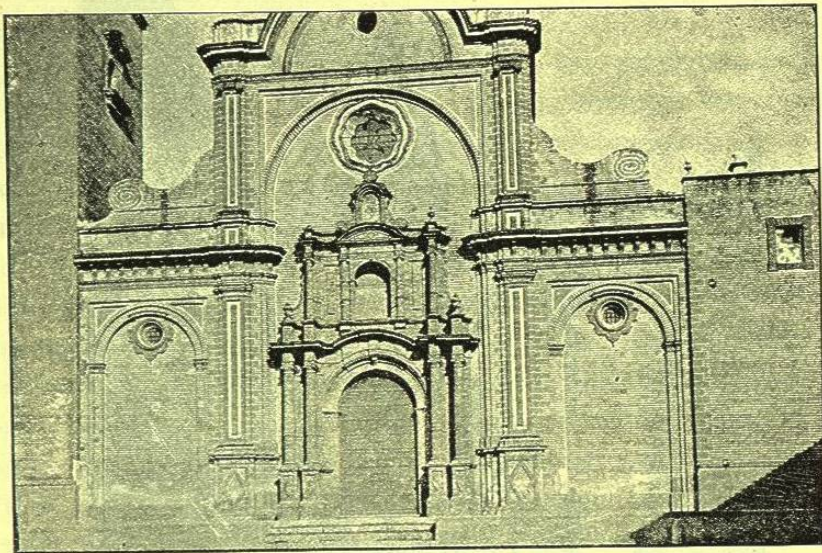
plandecer constantemente allí predominando, como es natural, si bien con sobriedad digna de alabanza, el mismo estilo greco-romano siempre; colocado en el ábside, el coro es rico y de tallada caoba, y el retablo mayor, exento y de forma de templete, conteniendo un crucifijo de tamaño más que natural y de ejecución mediana. Otros catorce retablos hay distribuídos convenientemente por el templo, y aunque no de gran mérito, no por ello dejan de ser dignos de estima, siendo de mencionar la espaciosa sacristía, que consta de tres salas, y conserva, aunque modernos, ornamentos y vasos de valor, bien que no de grande importancia artística. Si nada hay en este suntuoso templo que justifique la gratuita creencia de que en su disposición está hecho por el diseño del de la Catedral de Sevilla, no sucede lo mismo respecto de la torre, colocada al extremo de la fachada occidental que da á la Plaza. Consta de tres cuerpos principales, y es cuadrada, á manera de alminar arábigo; perforan el cuerpo inferior, que es de un solo impulso, á partir del basamento, cuadradas ventanas y caprichosos balcones en sus varias alturas, barrocos los de la parte media y de frontón triangular los superiores, llevando por remate moldurado cornisón sobre el cual asienta el segundo cuerpo de campanas, apilastrado y ornado de azulejos, siguiendo en pos el tercer cuerpo de estructura asemejable, apiramidando en sus tres alturas, para terminar con un domo de base circular y pronunciadas aletas, coronado por un casquete esférico, y encima la cruz de hierro, que abre sus brazos á aquella elevación en el vacío.

No yerran, pues, los que aseguran que el arquitecto autor de la traza de esta iglesia, procuró copiar en este miembro la famosa Giralda de Sevilla; pues prescindiendo de la altura, y de los exornos arábigos de inestimable precio que enriquecen la antigua *As-sumuâ* de la que fué Mezquita-Aljama de la poderosa Ixbilia,—el aspecto general de la torre de *Santa María de la Granada* en Moguér, cuando descollando sobre los edificios de la población, á través de ellos se distingue, no deja de ser



UNA CALLE DE MOGUÉR, Y TORRE DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

asemejable, como no deja de ser natural también, que los constructores de las iglesias de aquella archidiócesis, tomaran por modelo característico el que les ofrecía gallarda la torre de la santa iglesia metropolitana, de que dependían y dependen. Inmediata á este miembro principal del templo, hácese á la parte del mediodía la imafrente del mismo, de agradable apariencia, y compuesta de tres cuerpos, correspondiente cada uno á las res-



MOGUER.—IMAFRONTÉ DE NUESTRA SEÑORA DÉ LA GRANADA

pectivas naves que se reparten la latitud del edificio. De menor altura las laterales, constan en distintos planos de un arco de medio punto con una ventana circular junto á la clave, y saliente cornisón soportado por mensulones; flanqueado por anchas pilastras de orden toscano, que fingen soportar el empuje de la nave mayor, el cuerpo central se halla formado por un grande arco de medio punto, junto á cuya clave se abre polilobulado el óculo, y bajo el cual se ostenta la portada, de dos cuerpos en el sentido de su altura, de pareadas columnas toscanas, arco de medio punto, cuya periferia realzan saliente y escociado moldu-

rón, y entablamento que sigue en la parte central el movimiento de la archivolta, en el cuerpo inferior, y en el superior de columnas jónicas, jarrones, ornacinas de medio punto y de frontón circular, encima del que planta otra ornacina de menor importancia como remate, la cual llega hasta el óculo mencionado.

Terminando en los cuerpos laterales por medio de aletas, sobre el grande arco de medio punto y con vario molduraje, se levanta finalmente con frontón circular el coronamiento de esta fachada, la cual resulta, y siempre dentro de la época en que fué labrada y del estilo á que corresponde, no solamente agradable sino bella, á despecho de las pequeñas exageraciones que desfigurán el conjunto y hacen desmerecer á veces las buenas proporciones y el acierto que resplandecen como factores en ella, sin embargo de lo cual, será honra de Moguér su iglesia parroquial, con la que no sin motivo se enorgullecen los habitantes de aquella población, cuando miran, según dijimos, con ofensivo é injustificado menosprecio la iglesia del *Convento de Santa Clara*, que es monumento de superior importancia en todos sentidos, y merecedor en cualquiera de ellos de la consideración y del respeto de los naturales, ya que demás de la memoria de su cultura de otras edades, guarda con el recuerdo de los antiguos señores de la villa, el eminente del varón preclaro, á quien Dios misericordioso guió á través de los mares para descubrir y poner en comunicación con el resto del mundo aquella parte del mismo que desde tiempos ignotos vivió apartada del comercio con las otras que constituyen el globo terráqueo.

Según los datos últimamente publicados por la Dirección general de contribuciones indirectas, y con respecto al comercio de cabotaje, en el puerto de Moguér entraron el año de 1889 y conducidos por buques extranjeros, 5,349 quintales métricos de mercancías, por valor de 159,460 pesetas; en buques nacionales, 7,079 quintales métricos, cuyo valor ascendió á 179,140 pesetas, produciendo un total de 12,428 quintales métricos, con valor de 338,600 pesetas. En buques nacionales solamente, sa-

lieron 151,348 quintales métricos, que representaban en conjunto un valor de 4.591,266 pesetas. Con bandera nacional, entró en dicho puerto un solo buque de vapor con carga y 125 toneladas de arqueo; pero en cambio llegaron á él en igual disposición, 373 de vela, con 7,479 toneladas de arqueo, y 230, con 2,890 en lastre, saliendo 4 buques de vapor con carga y 495 toneladas de arqueo; 583 de vela, con 14,803 toneladas, también con carga, y 17, con 680 toneladas, en lastre. El comercio de cabotaje que principalmente se hizo por la aduana de Moguér en la fecha indicada, fué para la importación, de cal viva, duelas, maderas sin labrar, pipería, sardina salada y prensada, maíz, legumbres secas, aguardiente, vino común y otros varios artículos por valor todos ellos de 338,600 pesetas, y para la exportación corcho en planchas, aguardiente, vino común y otros varios artículos, cuyo valor fué el de 4.591,266 pesetas, según quedó indicado. Moguér mantuvo comercio de importación durante dicho año, con las aduanas de Barcelona, Cádiz, Algeciras, Bonanza, Puerto Mayorga, Puerto de Santa María, Tarifa, Vejér, Ceuta, San Feliu de Guíxols, Ayamonte, Cartaya, Isla Cristina, Sanlúcar de Gadiana, Málaga y Sevilla, y exportó productos para las de Almería, Algeciras, Bonanza, Puerto Mayorga, Rota, Puerto de Santa María, Ceuta, San Feliu de Guíxols, Albuñol, Ayamonte, Isla Cristina, Málaga y Sevilla, no importando ni exportando nada directamente del extranjero (1).

Elevada á la categoría de ciudad, la antigua humilde aldea dependiente de Niebla, villa luego, donde existió establecida hasta su proscripción la raza hebraica, señorío del grande Almirante de Castilla don Alonso Jofre Tenorio por merced de don Alfonso XI, estado de los Puertocarrero, marqueses de Villanueva del Fresno, lugar de encuentros y de luchas durante la guerra de sucesión, y más determinadamente durante la guerra

(1) *Estadística general del comercio de cabotaje en 1889*—Madrid, 1890;—*Estadística general del comercio exterior de España en 1889*—Madrid, 1890.

gloriosa de la Independencia española, en que fué cruelmente afligida por los franceses, según dejamos indicado, hace por armas el escudo de los Puertocarrero sus antiguos señores, con quince jaqueles de oro y azúr y orla de castillos y leones.